AL LÍO...



ÓSCAR ARAGÓN (XCULPTOR)



TÚ PONES LOS LÍMITES; YO PONGO LA MOTOSIERRA

Quería coger esa jaula geométrica y hacer que el material y el aire jugaran por dentro

Cómo convertí una «jaula de aire» en un premio de 6.000 . Año 1999. Concurso de Escultura Victorio Macho en Palencia. Las bases del certamen tenían una de esas reglas estrictas que hacen que los artistas lloren y se tiren de los pelos porque «les coartan la libertad creativa»: «La escultura no puede superar las medidas máximas de 150 x 150 x 150 cm».

Al lío: Era alumno de la Facultad de Bellas Artes en Salamanca. Un día, estando en el piso con mis compañeras, una de ellas me dejó un librito sobre la mesa donde venían los concursos de arte, pintura, escultura y demás. «Mira, este es de Palencia», me dijo Carmen. Lo leí atentamente y, de repente, la idea me reventó en la cabeza. Fue un verdadero cortocircuito.

Cuando llegué a mi casa de Palencia y le solté a mi familia lo que iba a hacer, casi me echan de casa. Literalmente. No por la idea, sino por el tamaño de la *Xcultura* que pretendía meter en el taller del pueblo. Ahí estaba el reto del que te hablaba al principio. Ese puñetero cubo de aire de 150x150x150 centímetros. Una jaula invisible en la que debías embutir toda una creación artística.

La inmensa mayoría de los escultores lo vieron como una cárcel temporal. Algo que les asfixiaba. Yo no, leí las bases, solté las bases sobre la mesa y esbocé una sonrisa, vi una invitación a escapar. Quería hacer que el material y el aire jugaran. Construiría una *Xcultura* que golpeara esas paredes de aire que marcaban el límite. Me fui a buscar materiales a la casa de mis abuelos. Necesitaba historia. Rescaté vigas de tren que mi abuelo recogió en Monzón. De esas que huelen a alquitrán, a frío crudo. Le sumé una estructura de metal para el peso, usando los tornillos gigantes de los rieles.

Con esa historia a cuestas, empecé a construir. Me encerré a trabajar. El olor a metal se mezclaba con el polvo de madera y el tufo al meter la motosierra en madera alquitranada. Me cargué la motosierra, por cierto. Daba igual, el objetivo era acabar la *Xcultura*. Creé tres cuadrados perfectos y los coloqué con precisión geométrica. Cero adornos para que fuera de todo menos «bonita». Geometría pura y dura, armada para golpear en la cara del espectador.

El día del transporte, colgamos 500 kilos de madera y hierro de unas eslingas. Las poleas crujían por la tensión. Si una cinta cedía, la *Xcultura* reventaba el suelo. Ahí llegó el gran problema: te exigen medidas, pero al llegar a la Fundación Díaz-Caneja resulta que sus puertas eran estrechas. No cabía. Tuve que desmontarla a contrarreloj y volver a montarla dentro, en menos de tres horas, justo antes de acabar el plazo marcado.

Una vez montada, la *Xcultura* ya no solo ocupaba su volumen: jugaba con el entorno. Hierro y madera jugueteaban con el aire. Era tan densa, tan brutal, que tu ojo iba directo a las vigas y al hierro de mis abuelos. Era verdaderamente imposible ignorarla.

El día del fallo, el jurado se paró frente a ella. Miraron la Xcultura y entendieron el hachazo de meter media tonelada de presencia en una caja de aire. Primer Premio de Escultura Victorio Macho. Un millón de pesetas de los de antes. Seis mil euros de ahora. De esos que te cambiaban el año entero. Con ese sabor de cuando los premios pesaban y no eran diplomas impresos. Todo por negarme a ver las bases como barreras.

La moraleja de esta historia es que los límites solo son jaulas si decides sentarte y cerrar la puerta por dentro. La falta de espacio o recursos no es un problema. Es la oportunidad perfecta para hacer algo tan jodidamente potente que el resto no tenga más remedio que mirar y callar. Y es exactamente así como trabajo con las *Xculturas* de mis clientes. Tus problemas de espacio, tus restricciones absurdas y cuellos de botella son mi patio de recreo. Hago que esos límites parezcan ridículos y que hablen de tu proyecto.

Si tienes una idea que te quema, pero está atrapada en un «no se puede hacer», «no hay presupuesto» o «nuestro sector no es así»... no la tires a la papelera. Escribe a info@oscararagon.es y cuéntame, brevemente, tu muro. Si veo que puedo romperlo, contactaré contigo. Ya te aviso: la solución no será suave, ni dócil, ni pasará desapercibida. Tú pones los límites. Yo pongo la motosierra.

ENTRA Y DESCUBRE QUE PUEDES HACER